



VIII Encuentro Nacional de ESTUDIANTES DE TRADUCCIÓN

El ENET y su función de capacitar en tiempos de pandemia

La Comisión de Traductores Noveles superó las expectativas al generar un nuevo espacio de encuentro, esta vez de manera virtual, entre profesionales y estudiantes. Así, el VIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Traducción, originalmente planificado como un evento presencial de un día completo, se trasladó a tres reuniones en línea y en días distintos, y cumplió su función: capacitar a los futuros profesionales desde sus épocas como estudiantes, incluso en medio de una pandemia.

| Por la **traductora pública Camila Natta**, integrante de la Comisión de Traductores Noveles

Este año, la pandemia cambió nuestras vidas por completo, y, en consecuencia, nuestros planes tuvieron que transformarse para seguir en pie. Para la Comisión, representó una tarea casi titánica trasladar un evento presencial de un día completo, el VIII Encuentro Nacional de Estudiantes de Traducción, a tres reuniones virtuales en días distintos. Si bien ciertos momentos no se podrían reemplazar en la virtualidad, como el café y la charla con los colegas tras bambalinas, se logró transmitir la misma esencia de aprendizaje e intercambio profesional de todos los años. Con la capacitación de los estudiantes como eje, las ponencias fueron un éxito, y los participantes solo tuvieron palabras de agradecimiento hacia los oradores y la Comisión por su trabajo.

La primera jornada comenzó temprano el sábado 15 de agosto, con una acreditación en la que se admitió a casi cuatrocientas personas a una reunión llevada a cabo en la plataforma Zoom. La consejera a cargo, traductora pública Lorena Roqué, les dio la bienvenida a todos los asistentes, miembros de la Comisión y oradores, y luego cedió la palabra a los traductores públicos Leandro Scialfa y Bárbara Bortolato, coordinador y secretaria de la Comisión, respectivamente, quienes dieron inicio al encuentro con

unas palabras sobre las tareas que lleva a cabo la Comisión y su importancia en los primeros pasos en la vida profesional de los traductores noveles.

Las traductoras públicas Lorena Roqué y Carina Barres presentaron la primera ponencia, cuyo objetivo era concientizar a los estudiantes sobre el valor de nuestro trabajo, representado por los honorarios. Se dejó en claro que cobrar los aranceles establecidos por un colegio profesional no solo significa respetar nuestra labor, sino también a nuestros colegas. Entre otros temas, se mencionó qué factores tener en cuenta a la hora de elaborar un presupuesto, los extras que se pueden agregar por urgencia o complejidad y nuestra situación ante la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) como traductores autónomos. Asimismo, se habló de la relación entre honorarios y ética profesional y de lo que significa «educar al cliente», es decir, explicarle por qué nuestro trabajo vale.

En una segunda ponencia, nos encontramos con un rostro familiar de los ENET: Mariano Wadi Jacobo, quien nos explicó qué necesitamos para armar nuestra propia página web con pocos recursos si no tenemos los medios para acceder a los servicios de un profesional. Mariano barajó opciones para todos los gustos: desde las más simples, como utilizar editores en internet,



hasta las más complejas, como armar nuestra página «de cero». Todas fueron explicadas con lujo de detalles en términos de dominio, alojamiento, soporte y recursos para mantener la página actualizada y atractiva para nuestros potenciales clientes, y cómo podemos localizarla para poder ofrecer nuestros servicios a nivel global.

Una semana después, el sábado 22 de agosto, nos volvimos a encontrar para conocer la experiencia de Ingrid van Muylem y Juan Manuel Olivieri, en una charla titulada «Somos intérpretes, pero no cantamos». La ponencia versaba sobre qué esperar dentro y fuera de la cabina de interpretación en cuestiones tales como el compañero, el público, el sonidista, los equipos, las pausas y el manejo de la voz. Es importante considerar ciertos aspectos de nuestra voz, como el tono, la altura, el volumen y el timbre, que nos servirán para crear lo que se conoce como «la voz del intérprete», que puede ser distinta a la voz usual de cada uno. Tenemos que cuidarnos las cuerdas vocales, ya que, si decidimos trabajar como intérpretes, se convertirán en nuestra herramienta principal; por lo tanto, es recomendable hacer ejercicios vocales o contratar a un fonoaudiólogo si es necesario. Por último, se habló sobre el tema de la interpretación en el ámbito judicial y las alternativas para el trabajo remoto de los intérpretes en tiempos de pandemia.

Para cerrar este segundo día, Mariana Costa nos hizo saber qué cosas debemos tener en cuenta para iniciarnos en la traducción audiovisual. En principio, se debe establecer la diferencia entre el subtítulo y el doblaje en sus diversos tipos, así como también las características, herramientas y técnicas utilizadas en cada uno de ellos. Además, se mencionaron las alternativas de formación del traductor audiovisual, la variedad de potenciales clientes en el mercado y la importancia de ser versátil en esta especialización, ya que, por lo general, la traducción audiovisual se refiere a una técnica de trabajo y no se cierra a un ámbito específico.

Finalmente, llegamos a la última jornada del encuentro, que tuvo lugar el sábado 29 de agosto. Tuvimos el placer de recibir nuevamente a Lorena Roqué, para aprender acerca de herramientas y recursos indispensables para los traductores de hoy en día. La ergonomía del espacio de trabajo y las características necesarias en el *hardware* y el *software* de nuestro equipo fueron solo algunos de los muchos temas trabajados en su ponencia. Entre estas últimas, se mencionaron diversas herramientas de descompresión de archivos, control de calidad, reconocimiento de caracteres y traducción asistida por computadora, que son esenciales para ofrecer un buen servicio en el mercado competitivo actual. Si bien estas herramientas pueden resultar costosas al principio, Lorena destacó que «comprar un *software*

no es gastar dinero, sino invertir en productividad y tranquilidad».

El cierre estuvo en manos de los traductores noveles Leandro Scialfa y Federico Viale, quienes versaron sobre el tema por excelencia en el ENET: la inserción profesional. Con un mensaje claro: «Sí, se puede vivir de la profesión», los oradores dieron importantes consejos sobre qué información incluir en el *curriculum vitae*, el perfil de LinkedIn y otras redes sociales, y cómo elaborar una carta de presentación. Se hizo hincapié en la formación de redes de trabajo tanto con colegas de nuestro mismo idioma como de otros, así como también con profesionales de ámbitos y áreas de trabajo ajenos a los propios. Además, se resaltó que, como traductor autónomo, uno trabaja como un profesional que ofrece servicios, y que, por lo tanto, quien contrata dichos servicios no es un empleador, sino un cliente. Esto significa que debemos mostrarnos seguros frente al cliente respecto al valor de nuestro trabajo para defenderlo con convicción.

El evento en su totalidad demostró que es posible generar un espacio de encuentro e intercambio profesional en cualquier lugar, hasta desde la comodidad de nuestras casas. Podemos estar conformes de que, aunque nuestros planes originales sufrieron cambios, el ENET cumplió su función: capacitar a los futuros profesionales desde sus épocas como estudiantes, incluso en un contexto de pandemia. ■